RELACION FUNEBRE, EN QUE SE DECLARA LAS LAMENtables desgracias, sucedidas en la Villa de Trigueros, à causa del Terremoto, que experimentò el dia de Todos Santos 1. de Noviembre; se declara las grandes ruinas, que ocasionò, de Casas, y Templos, de tal forma, que los pocos Vecinos asisten en Barracas, y Corralones; y los Padres del Colegio de la Compañia de Jesus asisten con Confessonarios en la Plaza principal de dicha Villa, y se administran los Santos Sacramentos por los Campos; declarase, como hallandose en la Parrochial de dicha Villa, con la Advocacion de S. Antonio de Abad, un Monacillo con opa, y sobrepeliz en la Torre repicando para Missa mayor, se vino la Torre con la Campana, y Monacillo al suelo, y quedando el vestuario debaxo de dicha Campana, quedò sin daño el Monacillo, haviendo muerto à dos, que al pie de la Torre se hallaban; con otras curiosas noticias, que verà el Curioso.

ESchuchenme los Mortales,
que en el Mundo descuidados
viven, sin hacer mencion
del Poder del Soberano
Dios de los Cielos, y Tierra,
que su poderosa Mano
si un instante nos dexàra
todo se volviera vano.
A la Sagrada MARIA,
Madre del Señor mas alto,
Sacra Virgen de la Peña,
que con fervor titulamos,
le pido me dè su auxilio,
para que vaya explicando
la historia mas lastimosa,
que nuestros pechos humanos
nunca havràn visto, ni oìdo,
pues semejantes estragos
no se han escrito en historias,
ni en papeles realzados,
ni en libros, ni en relaciones;
porque ni aun para pensarlo
es possible, que el discurso,
jamàs se huviera parado;
pero como me detengo?
vamos, pues, à dàr de plano,
con la funebre noticia,
que nos dexarà pasmados,
al vèr que de Dios la ira
se mostrò tan enojado,
que quiso à todos los vivos,
à difuntos traspassarlos;
aunque tal vez seria aviso
piadoso, para mostrarnos
su mui incomprehensible
Juicio, y poderoso Brazo.
Passo, pues, à dàr razon
del mas funesto tracaso,
diciendole à mi Auditorio,
que en este presente año
de la Redempcion del Mundo,
que segun vamos contando
mil setecientos cincuenta
y cinco, le titulamos:
Dia primero de Noviembre,
en el que à todos los Santos
la Santa Iglesia celebra,
con regocijo, y aplauso
viviamos en Trigueros,
que es Villa de aquel mui alto
Duque, y Señor de Medina
Sidonia, y deste Condado
de Niebla, que en el recinto
està del Arzobispado

de

de la mui Noble Sevilla:
en este, pues, Pueblo honrado,
y famoso en su Comarca,
viviamos descuidados;
porque amaneciò este dia
mui sereno, y sossegado,
sin dàr las menores muestras
de semejantes estragos;
pero à las nueve del dia,
y de minutos tres quartos,
havian corrido en Trigueros,
y estandose repicando,
para la Missa mayor
con la pompa, y aparato,
que en un dia tan festivo
acostumbra el Templo Santo
de nuestro insigne Patrono,
y Santo tan sublimado
Señor San Antonio Abad,
empezò Dios à mostrarnos
los efectos de su enojo:
yà la pluma và temblando,
y el discurso titubèa,
para proseguir los rasgos:
empiezan à estremecerse
Templos, casas, y tejados,
con tan poderoso estruendo,
que les parecia à quantos
la atencion se les parò,
que yà se iba acercando
el Juicio final, y que
el Mundo se està acabando;
pues solo lo que faltò
à este tan tremendo espanto,
y Terremoto soberbio,
fue, que la Tierra exhalando
fuego, se abriesse, y con èl
el Mundo fuesse abrassado;
pero con estos impulsos,
en el brevissimo rato
de siete, ò ocho minutos,
quiso mi Dios Soberano,
que se jundiessen las Torres,
tan antiguas, como quatro,
que eran las que posseìa
aquel gran Templo Sagrado
de nuestro insigne Patrono:
y el que estaba repicando
le librò el Santo Bendito,
contandose por Milagro;
porque opa, y sobrepeliz
se quedaron sepultados
debaxo de una Campana,
sin que se haya sacado,
y està sirviendo de exemplo;
y los que estaban debaxo
pudieron salir huyendo,
à ecepcion de dos, que entrambos
à impulsos del material
quedaron hechos pedazos;
Dios los tenga en su Retrete,
de Gloria estèn coronados;
pues segun piadosamente
se cree, les havià librado
de las penas del Abysmo,
y que les havrà salvado.
Passo ahora à nuestro Colegio
de la Compañia Sacro,
que à pedazos se jundiò;
pero quiso Dios Sagrado,
de que nadie peligrasse,
porque todos fueron salvos;
se assolò toda la Iglesia,
y lo que en pie se ha quedado
de los Claustros interiores,
ruina estàn amenazando.
Lo mismo passò el Convento
de Carmelitas Calzados;
y todas las quatro Hermitas
quedaron hechas pedazos,
con las Casas de Cabildo;
y la Casa, en que los granos
de los Diezmos se encerraban,
la Carniceria, y quanto
se pudo comprehender,
todo quedò sepultado.
La Casa que quedò en pie,
de provecho no ha quedado;
pues para poder vivirla,
es preciso remediarlo:

que-

quedaron mas de quinientas,
segun suma se ha ajustado,
inhabitables, y yermas,
y las pocas que han quedado
amenazando ruina:
por cuya razon al Campo
todo el Pueblo se saliò,
dando gritos, y llorando,
unos confessando à voces,
otros al Cielo clamando;
y los doctos Jesuitas
à las Gentes exhortando,
y ayudandolos à bien morir,
para passar el amargo
trago lance de la muerte,
que nos iba amenazando;
huvo infinitos heridos,
y cuerpos desenterrados
sacados de las ruinas
cansadas con este estrago:
quedò tal la Poblacion,
que ni los nidos de paxaros,
quedaron en ella en pie,
ni Campanas, ni tejados;
porque todo quedò hecho
un suelo funebre, y raro:
Llenos los Campos de enfermos,
los granos, que havia encerrados,
quedaron con las ruinas
en la tierra sepultados:
No quedò un Relox siquiera
para poder gobernarnos,
y estamos viviendo como
unos pobres Aldeanos,
sin Campanas, sin Iglesias,
y sin havernos quedado
Escuela, ni Estudio donde
se doctrinassen los Parbulos.
Las Reverendas Familias
de Carmelitas, è Ignacios,
desamparan su Convento,
y Colegio: y assi en llanto
continuò toda la Villa,
al Cielo le està clamando
se apiade de Nosotros,
y nos dè consuelo en tanto
dolor, y tanta fatiga;
pues estamos habitando
en los Campos, y en Barracas,
que para ello se han formado;
hasta la mui Reverenda,
y Padres mui venerados
de la Sacra Compañia,
se hallan oy acomodados
en una Barraca, que
para vivir han formado:
y los Santos Sacramentos
se administran en los Campos,
y Corralones, en donde
se nos estàn celebrando
las Missas, y Sacrificios,
y en las Plazas colocados
se hallan oy los Confessores,
y puestos Confessonarios;
el Castillo, y sus Murallas
por el suelo se han quedado.
Y en la Iglesia Parrochial,
donde estaba celebrando
un Sacerdote la Missa,
della se saliò llorando;
pero la Sagrada Hostia,
y Caliz sacò en la mano.
Y en el Convento, que estaba
otro Religioso dando
la Sagrada Comunion,
puso à Dios en el Sagrario,
y con el roquete puesto
huyendo se saliò al patio;
y viendo de que el Algive
el agua està derramando,
saliò à la Plaza corriendo;
pero à todos preguntando,
si sabian del Copon,
porque con el sobresalto,
no sabe donde lo ha puesto,
ni si se lo havian quitado;
hasta que entraron adentro,
sin temor de lo arruinado,
y aunque no estaba derecho,
le hallaron en el Sagrario:

To-

todos ſon ayes, lamentos,
gritos, clamores, y llantos.
Triſte, y arruinada Vila,
yà ſe nos han acabado,
aquellos grandes tropheos,
en donde nos alababamos,
diciendo, que nueſtras obras
los Templarios la formaron!
yà todo eſto ha fenecido,
y todo ſe ha acabado;
yà todo eſtà por el ſuelo:
aquella planta, que quantos
veìan de lexos Trigueros,
ſe quedaban elevados,
diciendo, de que tenia
planta de Ciudad, y uſanos
nos alababamos de ello,
yà todo ſe halla arruinado:
haſta la Torre, que havia
nuevamente levantado
la Caſa de la Encomienda,
tambien ſe nos ha acabado;
y fuera nunca acabar
ſi proſiguiera contando
eſta lamentable hiſtoria,
y verdadero fracaſo:
pero yà no eſtà Trigueros
para que ſea habitado;
pues oy en aqueſte dia
un Soldado de acaballo
ha llegado à la Juſticia
à pedir el ordinario
alojamiento, y no hay
donde poder colocarlo:
Valgame el Dios de los Cielos,
y ſu Poder ſoberano!
Quando le faltò à Trigueros
donde acomodar Soldados!
pues à cientos, y à millares
ſupo bien acomodarlos,
quando Portugal, y Eſpaña
las Banderas tremolaron
en las guerras, que tuvieron
en el ſiglo, que ha paſſado:
diganlo bien ſus Archivos,
mejor que mi toſco labio.
Eſte es el Mundo, ſeñores,
eſte es quien nos ha engañado;
huyamos dèl, y tambien
del Demonio porfiado,
y de la carne engañoſa,
para que vamos volando
à la Patria Celeſtial,
para que fuimos criados.
Y el Author pide, que ahorà
un Padre nueſtro acabado
rezemos à los difuntos
deſte lamentable eſtrago.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de *D. Joſeph Navarro y Armijo,*
donde ſe vende.